|  |
| --- |
| **Evaluaciones formativas. Evaluar para aprender.** |
|  |
|  |
|  |
|  |
| 10 / 2005 |
| Por medio de la evaluación, resultado de observaciones concretas basadas en normas y valores, se juzga la eficiencia del sistema educativo en general y de las escuelas y los docentes en particular. A menudo, el resultado de una evaluación es una nota que se usa para clasificar a los alumnos según su rendimiento y para tomar decisiones futuras.  Las evaluaciones y sus modos de administrarlas han sido, generalmente, centro de debates y discusiones. En la mayor parte de los casos, la evaluación es más una rendición de cuentas para regular el sistema, que una verificación de que los contenidos de la educación respondan a las necesidades, a los intereses y a las capacidades de los alumnos.  En este sentido, el investigador y capacitador docente David Lambert, sugiere que ese tipo de evaluación, que puede sintetizarse en la sumatoria de lo aprendido por el alumno, no tiene nada de educativa. Según explicó el especialista inglés, en la charla organizada por la Universidad San Andrés, realizada unos meses atrás, en el Instituto Lenguas Vivas de Buenos Aires, existen otros abordajes que permiten la puesta en práctica de evaluaciones formativas."Considero adecuada la evaluación formativa, que no se vincula únicamente con el conocimiento y las destrezas que el alumno aprendió, sino que involucra aspectos fundamentales en el proceso del aprendizaje como la motivación y el compromiso."  De acuerdo a lo que explicó en su ponencia, la esencia de este tipo de evaluación es conocer a los alumnos para ayudarlos a que se conozcan a sí mismos como estudiantes, informándoles sobre los objetivos que lograron y lo que les hace falta para mejorar. Este tipo de evaluación debe ser una forma de dar apoyo a los esfuerzos que se realizaron y, a la vez, ser constructivamente crítico y poder diagnosticar, tanto de las fortalezas como de las debilidades de esos alumnos.  Para que la evaluación formativa pueda ponerse en práctica, David Lambert propone estimular dos aspectos a la hora del trabajo en el aula. Uno de ellos es el feedback, el cara a cara con los estudiantes, caso por caso, que se logra cuando hay una comunicación efectiva dentro de la clase. "No hay un después de la clase, el tiempo en que los alumnos están dedicados a una tarea específica es una buena oportunidad para que el docente vaya hablando con grupos pequeños sobre ellos y sus trabajos."   Por otro lado, Lambert sugiere la puesta en práctica de la técnica de la autoevaluación que, según el especialista, "es un sistema entretenido y útil que permite a los chicos evaluar su propio desempeño y evalarse entre sí. Esto hace que emitan juicios de valor sobre lo que se produce, para lo cual tienen que nutrirse de ciertos criterios que sirven como herramientas." Este ejercicio, unido al feedback, ayuda a que los alumnos se involucren, participen en el proceso y, junto con los docentes, logren un sentido.  Para aquellos docentes que continúen considerando que la esencia de la educación es la transmisión de conocimientos y la cobertura de un programa, la evaluación formativa carece de interés, ya que de acuerdo a lo descripto por el especialista inglés, la verdadera evaluación debe estar directamente vinculada con la interacción de los individuos, con la construcción social del conocimiento, y con la comprensión.  Hacer participar a los alumnos y comprometerlos con el aprendizaje sobre el aprendizaje parece ser la mejor manera de promover el conocimiento profundo. "El obejtivo de una clase no es la respuesta a la pregunta que se hizo en un comienzo, esa clase no termina hasta que alumno y profesor hayan debatido acerca del proceso que condujo a esa respuesta."   Esta discusión crítica acerca del proceso una vez que éste ocurrió, obliga a reflexionar sobre el pensamiento, difícil tarea para la cual tanto alumnos como docentes deben capacitarse.  La puesta en práctica de la evaluación formativa puede ser muy valiosa, pero lamentablemente en muchos niveles educativos todavía se continúa funcionando bajo la sombra del coeficiente intelectual. Es muy común que los docentes se refieran a sus alumnos como más capaces o menos capaces, como si nada pudiera hacerse ante una habilidad innata. La evaluación formativa tiene sentido, principalmente, porque toda persona puede aprender. La finalidad de este tipo de evaluación es que los alumnos terminen sus estudios confiados no sólo en que saben cosas útiles, sino también en que siempre podrán aprender aquellas cosas que no conocieren.  Lo fundamental, entonces, es dejar de pensar en la inteligencia como una capacidad fija y centrarse en ese potencial no explotado que tienen todos los individuos.  **Colaboración:** María Eugenia Di Luca |
|  |